

A 2012: ¿ATRAPADOS EN LOS DOLDRUMS?

Luis NÁRDIZ GONZÁLEZ



Los Doldrums conforman una franja alrededor del Ecuador donde, predeciblemente, el viento puede escasear por completo. El poco aire en movimiento sopla hacia arriba, dejando atrás una vasta región de calma total, perturbada solo por brisas de dirección inconstante. En la edad de la vela se era muy consciente de estas latitudes; podían atrapar un buque durante semanas, tiempo durante el que el agua llegaba a sus mínimos y el temperamento de la tripulación a sus máximos...



Es un hecho conocido a lo largo de la historia, generalmente cuando un proyecto se encuentra a medio camino, que el impulso de partida que podía contra viento y marea, de repente parece desvanecerse. Una poderosa sensación de estar a merced de la corriente en un mar en calma te invade por completo. La excitación inicial ha desaparecido, y con ella las ansias de continuar. Demasiado metido en el proyecto para abandonar fácilmente; demasiado lejos de la otra orilla para dar un último empujón. Nos encontramos en los Doldrums.

A nuestro alrededor flotan a la deriva los restos decadentes de otros proyectos interrumpidos. Sus desechos fragmentados desfilan ante nosotros hasta que, muy lentamente, los perdemos de vista. Sus protagonistas, hasta hace poco llenos de energía e ilusión, languidecen como fantasmas en la calma. Solo te queda permanecer en la cubierta de tu propio proyecto, decidiendo si abandonar el buque y maldecirlo por haber corrido su misma suerte o sacar los remos con furia y luchar por un nuevo impulso que te saque de esas aguas mortíferas.

Pensar que no tiene sentido seguir intentándolo es tentación constante. El calor sofocante, unido a la ausencia de movimiento, se hace insoportable. No corre el aire en absoluto; el horizonte no se distingue; el empuje de las prime-

TEMAS PROFESIONALES

ras singladuras ha desaparecido. Sin ellos, la tarea se convierte en un tormento insufrible.

Pero es en los Doldrums donde los seres humanos de mayor valía se forjan. Cuando las cosas se ponen realmente feas, solo a los verdaderos profesionales se les puede ver aún navegando, aunque sea a duras penas y de forma casi imperceptible para el resto. Nunca rindiéndose, nunca abandonando el buque. ¿Cómo es posible? ¿De dónde sacan fuerzas para soplar sus propias velas, en el intento de alcanzar otras aguas con vientos que les den opciones a progresar con su proyecto?

Nadie lo sabe con certeza, pero es muy probable que algo tengan que ver las siguientes circunstancias: poseen las cartas necesarias y saben exactamente a dónde se dirigen. Si uno no sabe su lugar de destino, se puede ver atascado en los Doldrums para siempre. A los primeros atisbos de entrada en ellos, no caen en la tentación de postergar la toma de decisiones. Un marinero con experiencia ataca el problema nada más surgir. Están convencidos de que no hay obstáculo insalvable y no aceptan la irreversibilidad de la situación. Una vez atrapados, saben que cualquier esfuerzo, por pequeño que sea, no será en vano; cada palada en el agua será, además, con el rumbo adecuado. Bogan sin repalear, para no malgastar innecesariamente sus escasos recursos. No son momentos de costosas perfecciones, sino de efectividad, solidez y austeridad espartana en cada acción acometida. Los compañeros de aventura son los adecuados. Un capitán que se hace a la mar con una dotación en la que tiene confianza se verá recompensado. Son conscientes de que no hay esfuerzo sin posibles errores y que el éxito se levanta sobre cimientos contruidos con las cenizas de los intentos fallidos una y otra vez. Gobiernan con el crédito de quien actúa con sabiduría y una voluntad férrea, pero dando cabida a la transigencia que les permitirá adaptarse a cada situación. No permiten que la desesperación del momento difumine la ilusión del comienzo o dé al traste con los planes trazados para el futuro. Las tentaciones les hacen más fuertes. Conocen las aguas marcadas por sus predecesores.

Saben que no conceder importancia a la tradición y enseñanzas del ayer traiciona el legado de sus antepasados y dificulta el abandono de latitudes tan anodinas como inevitables. Saben en definitiva que, en el peor de los casos, si caen en el empeño lo harán con tal gallardía y devoción que nunca pertenecerán a la masa de espíritus débiles y tímidos que nunca conocieron ni la victoria ni el fracaso.